



MISCELANEAS OLVIDADAS DEL BETTY III El Romance del Pepe y la Gregoria



Mientras afuera rugían las pasiones, las envidias, la soberbia y las demostraciones de poder en el interior de una cajita se desarrollaba un diálogo interesante.

Pepe Grillo, oriundo de Tortuguitas, negro, recio, fornido y conquistador y Gregoria, delgada, estilizada, con largas antenas y ojos café, escapada de una fumigación contra las cucarachas en Ramos Mejía se miraban desconfiando, como ocurre con dos desconocidos cuando quedan solos, aislados de toda interferencia.

Oían a través del plástico de la cajita los desplantes del globo y las respuestas tímidas de Mafalda, cohibida por su primer vuelo, más las respuestas sólidas del paracaídas, canchero de experiencias anteriores, sabedor del final inevitable del gritón.

Pepe pensó: Bueno estamos solos. Esta no es muy linda, que digamos, pero a falta de pan buenas son las tortas, y comenzó con su melodía de conquista.

Insistió tanto que llegó a pensar que Gregoria era sorda, pero ella, inmune a ese canto de conquista le reprochó:

No entiendo ese crick, crick monótono. No te sabés alguna cumbia?

No, pero lo puedo intentar:

"Cuando estamos tan juntitos
antenas con antenas,
ojitos con ojitos
y alitas con alitas
piensa que yo te amo mucho
y que tenemos tiempo
para que vos me quieras"

Un inoportuno movimiento de vaivén los encimó más de lo deseado por Gregoria., interrumpiendo la inspiración de Pepe, que aparte de sus condiciones de cantor también era un poeta payador, superador de grandes desafíos, la comidilla de las grillas de su pueblo.

¡Epa! ¡Epa! Que apurado. Recién nos conocemos. Sos un atrevido. ¿Todos ustedes son así? ¡Con razón llaman tanto a las grillas! Las deben tener hartas de tanto crick crick.

No te creas. Conmigo vienen ni bien empiezo. Las hipnotizo y después no me las puedo sacar de encima. Se ponen cargosas.

Es preferible que hablemos sobre nuestro destino común que la charla violenta que tienen esos de afuera, acertó él con sabiduría.

Nosotros no tenemos un destino común, yo tengo alguien que me espera. Ni bien bajemos lo llamo por teléfono y vamos a recuperar el tiempo perdido.

Conmigo no estás perdiendo el tiempo, se agrandó él.

La verdad que no, pero lo nuestro no puede seguir. ¿y ahora qué pasa?

¡Estamos bajando, nena! Agarrame fuerte que tengo miedo. Ja..Ja Miralo al macho cantor, pero sos muy lindo y siempre recordaré este feliz momento. Espero que lleguemos enteros abajo.

Uuuuffff! Quedamos enredados, pero ya nos llevan a Pico.

Llegamos, vivitos y coleando. Sí, muchas gracias por este viaje tan lindo. Una tocadita de antenas y hasta siempre.

Pepe salió corriendo ni bien le abrieron la cajita. ¡IIuuujjuuu! Aquí hay muchas grillas, ya voy muchachas. Aquí está Pepe, el de Tortuguitas. Ponganse en fila.

Por su parte Gregoria se quedó esperando, escondida para llamar a su amado y lamentándose de que el viaje no hubiera durado un poco más.



HECTOR OMBRONI — LU6UO
Gral. Pico, 2 de diciembre 2013